



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Peregrinación a la Basílica de
Guadalupe**

7 de febrero de 2018

Basílica de Guadalupe

Hoy hemos venido como peregrinos a la Basílica de Guadalupe, hemos hecho lo mismo que hizo San Juan Diego, quien pasaba justamente por donde estamos nosotros ahora, en la Ciudad de México, y llegó aquí para escuchar una palabra que para él no era merecida. Cuando él oye los cantos, cuando él oye a los pájaros cantar al pie del cerrito, dice: ¿Soy merecedor de lo que hoy oigo? Puesto que él no esperaba lo que iba a oír, y lo que sí es importante es que oyó que lo llamaban.

Queridos miembros de nuestra Comunidad Anáhuac, queridos jóvenes, queridos profesores, queridos administrativos, queridos hermanos sacerdotes Legionarios de Cristo, todos y cada uno de nosotros hemos llegado aquí para oír que nos llaman, pero ¿A dónde nos llaman? ¿Sabíamos nosotros a dónde nos dirigíamos cuando recorrimos todo el

camino de la peregrinación rezando el Santo Rosario, cantando canciones, comentando lo que significa la Basílica de Guadalupe? Cuando lo que tendríamos que hacer es oír las primeras palabras que la Virgen de Guadalupe le dice a San Juan Diego: “Escucha, hijo mío, el menor Juan, ¿a dónde te dirigís? Queridos universitarios, queridos administrativos, queridos profesores, queridos miembros de nuestra Comunidad Anáhuac, ¿a dónde nos dirigimos? ¿A dónde vamos en la vida? ¿Qué buscamos en nuestra existencia? ¿A dónde te dirigís?

A lo mejor hoy no nos atrevemos hacernos esta pregunta porque nos puede dar miedo no tener clara la respuesta, o a lo mejor que sea una respuesta de un compromiso que no esperamos, pero al llegar aquí, al mirar el manto en donde nuestra Señora se imprimió milagrosamente delante del obispo Fray de Zumárraga, tenemos que volver a escuchar, ustedes y yo, ¿a dónde nos dirigimos?

El Evangelio de hoy nos dice a dónde habremos de dirigirnos en primer lugar, así lo ha dicho Jesús, al corazón, no a las cosas de fuera, o preguntarnos si lo de afuera funciona o no funciona, si lo de afuera está bien o está mal, lo primero que tenemos que preguntarnos, y lo que Jesús nos dice a todos nosotros hoy, y por lo tanto lo que María quiere que escuchemos hoy, ustedes y yo, es ¿Cómo está tu corazón Anáhuac México, Anáhuac Puebla, Anáhuac Querétaro? ¿Cómo está tu corazón hoy? ¿Qué hay dentro de tu corazón? Y esto es algo, queridos amigos, que tenemos que reflexionar con mucha seriedad, ¿a dónde se dirige hoy nuestro corazón? Porque como dice Jesús en el Evangelio, lo importante es lo que sale del corazón, no es lo que entra al corazón, no

es lo que cada uno de nosotros recibe, es qué sacamos de nuestro corazón.

La vida hace que nos entren muchas cosas no tan buenas, nos entran situaciones difíciles, nos entran crisis, nos entran problemas, nos entran situaciones alegres, pero ese no es el punto. ¿A dónde te diriges querido joven Anáhuac? ¿Qué hay en tu corazón? Esa es la gran pregunta y el Evangelio de hoy, de una forma muy seria, nos invita a que nos demos cuenta de que hoy María nos pide que saquemos lo mejor de nuestro corazón. Así como esta mañana todos le hemos echado ganas, nos hemos puesto la camiseta, hemos subido a los camiones, hemos hecho una hora y media para bajar el Periférico, y cosas por el estilo, todo eso que hemos hecho hoy es para una sola cosa, el haber caminado este último tramo rezando es para una sola cosa, ¿qué vamos a sacar de nuestro corazón? Hoy, María te dice a ti, querido miembro de la Comunidad Anáhuac, ¿qué vas a sacar de tu corazón? Queridos jóvenes, ¿qué van a sacar de su corazón?

En el Evangelio se nos dice que en el corazón sale lo malo y hace el Evangelio una especie de letanía, vamos a llamarlo de esa manera, de otras cosas malas que pueden salir del corazón, así nos habla de las malas intenciones y nos habla de la fornicación, del robo, del homicidio, del adulterio, de la codicia, de la injusticia, del fraude, del desenfreno, de la envidia, de la difamación, del orgullo y de la frivolidad, si alguna de estas no nos pega de alguna manera, quiere decir que hay algo que no está funcionando, ¿qué sale hoy de nuestro corazón? Sale el enojo, sale la ira, sale la envidia, sale la frivolidad, pero cuando Jesús nos dice que

sale lo malo, es porque también sale lo bueno, es porque también estamos llamados a que salga lo bueno de nuestro corazón.

¡Qué precioso es el retrato que hace la reina de Saba! La palabra de Dios en el libro de Reyes nos permite encontrar cómo describe a Salomón, porque nosotros que hablamos de líderes de acción positiva, nosotros que hablamos de vencer al mal a fuerza de bien, nosotros que hablamos de mejores líderes, de mejores personas, nosotros que tenemos en nuestras aulas el esfuerzo por lograr una calidad académica, una calidad de responsabilidad social, una calidad de compromiso con los demás, ustedes y yo que tenemos esto en nuestra Universidad, queridos jóvenes, nos podemos encontrar retratados preciosamente en la descripción que la reina hace de Salomón. Cuando dice que la gente que nos rodea es dichosa porque pueden escuchar la sabiduría, no es por lo inteligente ni por lo sabio, cada vez que ustedes y yo nos sigamos dando cuenta que no tenemos repuestas para muchas preguntas, podemos tener sabiduría ante las dificultades de la existencia y darnos cuenta de que Dios nos pone donde nos pone para que seamos lo que tenemos que ser, para que saquemos lo mejor de nuestro corazón, para que hagamos de nuestro corazón una fuente de la que brota la justicia, una fuente de la que brota la caridad, una fuente de la que brota la honestidad, una fuente de la que brota el dominio de sí, una fuente de la que brota el bien hablar y la profundidad en el sentido del bien, así es que saquemos lo mejor de nuestro corazón, eso es lo que hoy te dice a ti María de Guadalupe.

Quiero terminar con una cosa muy sencilla, ¿qué es lo mejor de tu corazón joven de la Anáhuac, administrativos, profesores, Comunidad

Anáhuac? ¿Qué es lo mejor de nuestro corazón? Queridos amigos que nos acompañan en esta Eucaristía también, a toda nuestra Comunidad Anáhuac, ¿qué es lo mejor de tu corazón? Yo te invito a que hagamos dos cosas antes de continuar, en silencio preguntémonos qué es lo mejor de nuestro corazón, pongámoslo en las manos de María de Guadalupe y pidámosle a ella que nos ayude a tenerlo siempre en nuestra vida, en nuestras manos, en nuestros pies, en todo lo que hacemos y vivimos.

Durante un momento de silencio pon lo mejor de tu corazón en las manos de María de Guadalupe.

--ooOoo--